

BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS

Hace mucho tiempo, vivía una reina en un castillo. Bordaba una bella tela junto a la ventana. De pronto, se pinchó y tres gotas de sangre brotaron de su dedo.

—¡Me gustaría tener una niña de labios rojos como esta sangre, piel blanca como la nieve y cabellos negros como el azabache! —suspiró.

Pasó el tiempo y finalmente sucedió como pidió la reina. Tuvo una bellísima niña y en recuerdo de aquella tarde la llamó Blancanieves.

Al poco tiempo, la reina enfermó y murió, así que el rey se casó con otra mujer. La nueva reina envidiaba a Blancanieves, por ello, la humillaba enviándola a hacer las tareas más duras y difíciles del palacio.

Un día, mientras Blancanieves sacaba agua del pozo, tuvo una conversación con sus amigos los pajaritos, pidiéndoles el siguiente favor:

—Amigos míos, que con vuestro vuelo podáis llevar mis palabras a tierras lejanas, contad mi historia de esclavitud y penumbra, encontradme un príncipe que venga a liberarme.

Los pajaritos volaron y volaron, transmitiendo las palabras de la hermosa Blancanieves, hasta llegar a un reino donde un príncipe escuchó la historia y decidió ir a buscarla. Al llegar al reino, el príncipe vio asomada a Blancanieves en un pequeño balcón y le dijo:

—Buenos días, princesa, los pájaros me dieron vuestro mensaje.

—¿De quién es esa voz? —preguntó Blancanieves.

—De un príncipe que ha venido desde un reino lejano para rescatar a la más hermosa mujer que jamás ha visto el mundo.

La reina, que estaba en una habitación cercana al balcón donde se encontraba Blancanieves oyó esa conversación. Tomó su espejo mágico que siempre le recordaba lo hermosa que era y le preguntó:

—Espejito, espejito ¿quién es la más hermosa del reino?

—Tú eres hermosa, ¡Oh reina! Pero Blancanieves es más hermosa que tú — respondió el espejo.

La reina al oír esas palabras se puso tan furiosa que decidió llamar a los guardias del palacio para detener al apuesto príncipe.

—¡Captúrenlo! Ha invadido los jardines del palacio —dijo la reina.

La madrastra, loca de rabia y no contenta con haber detenido al príncipe y dejarlo en un calabozo llamó a su cazador, ordenándole lo siguiente:

—Quiero que lles a Blancanieves al bosque y la mates.

Aunque el cazador dijo que lo haría, no fue capaz de ejecutar la perversa orden de la reina.

—¡Huye, Blancanieves! —le suplicó el cazador.

Blancanieves corrió desesperadamente, agotada y sin aliento. En pleno bosque se quedó dormida profundamente. Cuando despertó se encontró rodeada de simpáticos animalitos. Blancanieves se levantó y vio una minúscula casita a lo lejos. Se acercó hasta ella y entró.

Había siete sillas diminutas, siete camitas... La casita estaba tan sucia y desordenada que Blancanieves decidió cambiarla de aspecto y limpiarla un poco. Barrió el suelo, limpió los platos y colocó cada cosa en su sitio. Al terminar, cansada, se echó sobre las camitas y se quedó dormida.

Mientras tanto, por el bosque, regresaban a casa después de un duro día de trabajo, los siete enanitos que allí vivían.

—¡Miren! ¡La luz está encendida! —dijo el enanito más pequeño.

Tomando toda clase de precauciones y cuidados, abrieron la puerta. Al observar a Blancanieves durmiendo en las camitas, exclamaron a coro:

—¡Es una linda muchacha!

Blancanieves despertó y necesitó toda su paciencia para calmarlos y contar su triste historia. Los enanitos conmovidos decidieron acogerla en su casa.



Todas las mañanas, cuando los enanitos se marchaban a trabajar, Blancanieves se dedicaba a hacer las tareas de la casa: limpiaba, cocinaba deliciosos platos, entre otras cosas.

Lamentablemente, toda aquella alegría duró poco tiempo, ya que la madrastra en su reino, confiada en que Blancanieves había sido ejecutada, volvió a preguntar a su espejo:

—Espejito, espejito, ¿quién es la más hermosa del reino?

—Bello es tu rostro, pero más bella que tú es la que ahora vive con los enanitos, Blancanieves —respondió el espejo.

Al oír estas palabras, la madrastra lanzó un grito de furia:

—¡Blancanieves sigue viva! ¡Yo me encargaré de matarla!

La madrastra en ese momento tomó una manzana y la guardó en una cesta. Luego, se transformó en una viejecita.

Aquella mañana, puntuales como siempre, los enanitos salieron de casa a trabajar.

La reina, disfrazada de una viejecita llegó hasta la casa de los enanitos.

—¡No te asustes, linda muchacha! Sólo soy una pobre ancianita que viene a ofrecerte unas manzanas.

—¡Qué grandes y rojas están! —suspiró la niña.

—Prueba una y si te gusta...

Blancanieves ignoró el peligro, mordió la manzana y cayó al suelo fulminada. Los enanitos, que habían sido alertados por los animales del bosque, corrieron para ayudarla.

—¡La muchacha está muerta! —se lamentaron.

Los siete enanitos trataron de reanimarla, pero todo fue inútil. Consternados y afligidos, construyeron una urna de cristal y metieron en ella a Blancanieves y la llevaron a un claro del bosque.

Una mañana radiante de primavera, llegó su príncipe, que había logrado escapar del castillo de la malvada reina. Al ver a Blancanieves, el príncipe



desconsolado por su pérdida decidió darle un beso de amor.

La bella muchacha, cuando recibió aquel beso, se despertó como por arte de magia. Blancanieves abrazó a su dulce salvador y despidiéndose de sus amigos los enanitos del bosque partió hacia el reino del príncipe donde vivieron felices para siempre.

PREGUNTAS

- 1- ¿Por qué la reina tenía envidia de Blancanieves?
- 2- ¿Qué cosas hizo debido a su envidia?
- 3- ¿Qué ocurrió con Blancanieves después de huir de su casa?
- 4- ¿Qué importancia tiene el príncipe en la historia?
- 5- ¿Qué sucede finalmente con Blancanieves?